

DON ERNESTO

La cárcel de máxima seguridad de San Gabriel era conocida por albergar a los criminales más peligrosos del país. Un lugar sombrío donde la esperanza parecía haber muerto mucho tiempo atrás. Por eso, cuando un anciano de 92 años fue ingresado al recinto, todos quedaron perplejos.

Don Ernesto con su cabello blanco como la nieve y pasos lentos apoyados en un bastón desgastado, era el nuevo prisionero. Sus ojos grises, cargados de historias, observaban con calma los muros altos y las miradas hostiles que lo seguían. Los reos murmuraban, tratando de descifrar que crimen había acometido aquel hombre para terminar ahí.

-¿Qué hace aquí este abuelo? – preguntó Ricardo, un ladrón de bancos de 35 años.

Nadie tenía respuestas. Don Ernesto, por su parte, mantenía silencio. Aceptaba cada orden con serenidad, como si estuviera en un retiro espiritual y no en una prisión peligrosa.

Sin embargo, detrás de su apariencia frágil, había un misterio que despertaba la curiosidad de todos.

En la cafetería, mientras los demás presos comían con rapidez y desconfianza, don Ernesto comía despacio, disfrutando cada bocado como si fuera un banquete. Su actitud intrigaba a los demás, pero también despertaba burlas.

-¿Qué pasa, abuelo? ¿Nunca habías probado comida de lujo? - se burló Luis, un joven de 25 años con un largo historial de violencia.

Don Ernesto levantó la vista, lo miró directamente a los ojos y respondió con calma:

-Cuando has sobrevivido a una guerra, el hambre y la pérdida, aprendes a valorar incluso el pan más duro-.

La prisión, que solía ser un lugar de gritos y caos quedó en silencio. Nadie supo que decir, don Ernesto no temía a nada ni a nadie.

Días después cuando un altercado entre presos estuvo a punto de convertirse en una pelea violenta don Ernesto, sin levantar la voz, se interpuso entre ellos.

-La violencia no te hace más fuerte, solo te encierra más en tus propias cadenas- dijo

Su autoridad moral era desconcertante. Los demás reos comenzaron a verlo de manera distinta.

Con el tiempo, don Ernesto se convirtió en un narrador. Durante las noches, cuando el silencio caía sobre las celdas, los presos se reunían cerca de él para escuchar sus historias.

-Luché en la segunda Guerra Mundial – contó una noche. Perdí amigos. Vi la peor cara del ser humano, pero también aprendí que la bondad puede encontrarse incluso en los peores lugares.

Los hombres, acostumbrados a la dureza y el egoísmo, escuchaban en silencio, Ricardo, quien llevaba años sin mostrar emociones, se sorprendió a sí mismo llorando cuando don Ernesto habló de cómo había perdido a su esposa en un bombardeo y como había criado solo a sus dos hijos.

Las historias de don Ernesto no eran solo anécdota; eran lecciones de vida.

- ¿Por qué estás aquí, viejo? - preguntó Luis una noche.

Don Ernesto sonrió con tristeza.

-A veces, incluso el hombre más justo puede cometer un error, ayudé alguien a esconderse sin saber que había cometido un crimen. La ley no distingue intenciones, solo hechos.

Un día, un nuevo prisionero llegó a San Gabriel. Era un hombre temido, líder de una banda peligrosa. Intentó imponer su autoridad inmediatamente, pero don Ernesto, con su calma habitual lo enfrentó.

-Aquí no se trata de quien es más fuerte. Se trata de quien quiere cambiar – le dijo

El líder se burló, pero con el tiempo, incluso él comenzó a escuchar a Don Ernesto.

Las semanas se convirtieron en meses, y la prisión cambió. Los presos, antes consumidos por el odio y la desesperanza, empezaron a ayudarse unos a otros. Ricardo aprendió a leer gracias a don Ernesto. Luis comenzó a escribir cartas a su madre después de años de silencio.

Cuando don Ernesto enfermó, toda la prisión se unió para cuidarlo. El hombre que había llegado como un misterio ahora era un símbolo de esperanza.

Una fría mañana de invierno, don Ernesto no se despertó. Había fallecido pacíficamente en su celda, dejando tras de sí un vacío imposible de llenar.

El director de la prisión, conmovido por el impacto que el anciano había tenido, permitió un pequeño homenaje en su honor. Los presos, muchos de los cuales nunca habían llorado por nadie, lo despidieron como a un héroe.

En su celda encontraron un cuaderno donde había escrito:

“Si el corazón puede cambiar en el lugar más oscuro, entonces hay esperanza para todos. Nunca es tarde para ser mejor”.

Don Ernesto no solo dejó un recuerdo; dejó un legado. Los hombres que una vez vivieron como bestias aprendieron a ser humanos nuevamente gracias a él.

A veces el destino pone a las personas en los lugares más inesperados para iluminar las sombras. Don Ernesto no solo vivió en la prisión; transformó cada corazón que tocó, demostrando que incluso en las circunstancias más difíciles la bondad y la sabiduría pueden florecer.

COMPRESION DE LA LECTURA. TERMINA LA FRASE

1. La cárcel de San Gabriel era conocida por
2. Don Ernesto era un hombre....
3. Cuando Don Ernesto llegó a la cárcel de San Gabriel, los reos murmuraban tratando de ...
4. Ricardo, un ladrón de bancos de 25 años preguntó...
5. Don Ernesto Aceptaba cada orden con serenidad, como si...
6. En la cafetería, mientras los demás presos comían con rapidez y desconfianza, don Ernesto comía...

7. Cuando has sobrevivido a una guerra, el hambre y la pérdida, aprendes a ...
8. La prisión, que solía ser un lugar de gritos y caos quedó...
9. Don Ernesto era un hombre que no temía a...
10. Don Ernesto dijo: "La violencia no te hace más fuerte, solo te..."
11. Con el tiempo, don Ernesto se convirtió en un...
12. Durante las noches, cuando el silencio caía sobre las celdas, los presos...
13. Don Ernesto dijo que había visto la peor cara del ser humano, pero también había aprendido que la bondad puede encontrarse también en
14. Cuando don Ernesto habló de cómo había perdido a su esposa en un bombardeo, Ricardo, quien llevaba años sin mostrar emociones...
15. Las historias de don Ernesto no eran solo anécdota; eran...
16. Don Ernesto decía que la ley no distingue intenciones, solo...
17. Cuando un nuevo prisionero; hombre temido y líder de una banda peligrosa llegó a San Gabriel, intentó...
18. Don Ernesto, con su calma habitual lo enfrentó y le dijo: "aquí no se trata de quien es más fuerte. Se trata de..."
19. Los presos, antes consumidos por el odio y la desesperanza, empezaron a...
20. Cuando don Ernesto enfermó, toda la prisión...
21. Una fría mañana de invierno, don Ernesto no...
22. El director de la prisión, conmovido por el impacto que el anciano había tenido, permitió un pequeño...
23. Los presos, muchos de los cuales nunca habían llorado por nadie, lo despidieron como a...
24. En su celda encontraron un...
25. En el cuaderno decía: "Si el corazón puede cambiar en el lugar más oscuro, entonces hay esperanza para todos. Nunca es tarde para..."
26. Don Ernesto no solo dejó un recuerdo; dejó un
27. Don Ernesto no solo vivió en la prisión; transformó...
Don Ernesto demostró que incluso en las circunstancias más difíciles, la bondad y la sabiduría pueden...
28. Yo opino que Don Ernesto era...
29. Si yo estuviera en la posición de Don Ernesto, seguramente yo ...
30. La enseñanza que esta historia me ha dejado es...

